



## Manos a través del abismo

Cliffor Goldstein

### América Tierra de Libertad

Hace cien años el anticatolicismo en los Estados Unidos era tal, que habrían linchado el mismo Papa si le hubiera ocurrido hacer acto de presencia en América del Norte. Sin embargo, cuando visitó los Estados Unidos en septiembre de 1987, en lugar de encontrar tubas hostiles que lo abuchearan, halló millones de admiradores que lo aclamaban. ¿A qué se debió tal cambio en la actitud del pueblo americano?

Cualesquiera haya sido el odio que los americanos hayan albergado en sus corazones en contra del papado, se ha terminado. En lugar de ello, el Papa es considerado por millones de americanos como el líder moral del mundo hoy. Para muchos americanos, la visita del Papa Juan Pablo II no fue una visita inesperada. La nación estaba todavía escandalizada por el descubrimiento de que el gobierno mismo estaba vendiendo, en forma secreta armas a Irán, un país que había promovido los actos más condenables de terrorismo en contra de los ciudadanos estadounidenses. Otra dolorosa espina clavada en el corazón mismo del pueblo americano, era el escándalo habido en Moscú por el hecho de que infantes de marina que protegían la embajada de los Estados Unidos en Moscú se inmiscuyeron en inmoralidades sexuales con agentes de la KGB. En lugar de cumplir con su delicada misión se iban de parranda con las chicas de la KGB.

En Wall Street, importantes hombres de negocios, elegantemente vestidos fueron exhibidos públicamente esposados, por haberse hallado involucrados en narcotráfico, manipulaciones amañadas y evasiones fiscales. En Tulsa, el evangelista oral Roberts anunció que Dios les iba a quitar la vida, a menos que aportaran voluntariamente ocho millones de dólares a su ministerio radial. Por otra parte en el este de la nación las noticias decían que los evangelistas radiales Jimmy Bakker y Gary Hart se hallaban envueltos en escándalos sexuales bochornosos. Juan Pablo II llegó a una nación desesperada y urgida de ayuda pastoral. Se sabe que en este país se vende anualmente la droga en forma ilegal por 60 billones de dólares al año, mientras que más de tres millones de adolescentes son víctimas del alcoholismo, una droga autorizada. Los Estados Unidos tienen hoy el más alto índice de divorcios en el mundo. Un millón de niñas adolescentes, sólo en este año, quedarán embarazadas y serán madres solteras. Juan Pablo II llegó a una nación perseguida y asustada por el fantasma del aborto. Estados Unidos es un país en cuyo seno el suicidio se ha triplicado desde 1954, y en el cual abuso sexual infantil se ha cuadruplicado desde 1973.

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS  
MONTEMORELOS, N.L. MÉXICO

Av. Libertad 1300 Pte. Apdo. 16  
Tel. (826) 263 0900 ext. 152, 153  
[www.centrowhiteum.org.mx](http://www.centrowhiteum.org.mx)

### DECLARACIÓN DE MISIÓN

*“Cuidar, proteger, traducir y hacer circular los escritos de la Sra. Elena G. de White y otros documentos históricos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Interamérica. Promover y facilitar la investigación seria, honesta y verdadera de contenidos teológicos e históricos; y así, contribuir a la formación de líderes capaces y calificados para cumplir con la misión de llevar el evangelio a todo el mundo”*

En los diez días que el Papa estuvo de visita, 10,000 americanos murieron por enfermedades relacionadas con el uso del alcohol, y el tabaco. Y a pesar de la súplica del Papa por justicia económica, 68% de la riqueza de nuestra nación está en manos de 109 de la población. Juan Pablo II visitó a un pueblo que pretendiendo ser libre es esclavo del pecado, una nación urgida de inspiración moral y espiritual, inspiración que muchas de las figuras religiosas de América no pueden dar. Durante el viaje del Papa, y los días que permaneció en el país, además de las noticias matutinas y vespertinas de escándalos, corrupción y guerra, el pueblo de los Estados Unidos se sintió bendecido con la cálida y atractiva imagen del Papa en las pantallas de sus televisores. Las noticias del aumento del narcotráfico, terrorismo internacional y el galopante crimen, se entremezclaron por unos pocos días con las palabras cálidas y suaves de paz y moralidad de un hombre que hablaba con poder y autoridad. Los americanos podían sintonizar, si así les placía sus canales de TV de violencia y sexo, sin embargo, durante esos diez días a lo menos, mediante un suave movimiento del selector del televisor, podía hallarse cara a cara con una de las fuerzas morales más grandes sobre la tierra. Billy Graham se vio obligado a decir: “Ningún otro hombre en el mundo hoy podría atraer tanto la atención de la gente sobre los asuntos morales y espirituales como Juan Pablo II. El está enfatizando lo que las iglesias católicas y protestantes han defendido siempre: los valores morales de los diez mandamientos y del Sermón del Monte. El país está respondiendo en forma magnífica. Esto muestra que hay hombre espiritual. El Papa ha alcanzado a millones de protestantes.

Para aquellos que han estudiado la Biblia y la historia, la popularidad del Papa y su visita a los Estados Unidos levanta preguntas respecto a las relaciones entre católicos y protestantes, respecto a la escatología y la profecía bíblica. ¿Qué es lo que logró que cesara en forma dramática el odio entre católicos y protestantes en los Estados Unidos y que hizo posible que el Papa haya logrado tanta popularidad en la América protestante hoy? ¿Cómo verían los primeros reformadores esta nueva relación? ¿Qué sucederá a la política americana, especialmente a la separación de iglesia-estado, cuando vemos que católicos y protestantes, haciendo a un lado su antigua enemistad, están formando poderosas alianzas políticas? Para entender las respuestas a estas preguntas, necesitamos ir a las raíces históricas y teológicas de las tensiones habidas ya mencionadas.

## **DE DÓNDE PROVENIERON ESTAS TENSIONES**

Por cerca de mil años, la Iglesia Católica Romana, reinó como soberana y dominante poder político religioso en Europa. En teoría, por lo menos, el Papa era el vicerregente de Dios en la Tierra, el gobernador de los asuntos temporales y espirituales... Era el supremo censor moral de la cristiandad... el supremo legislador de la Tierra.

En tiempos de Martín Lucero, sin embargo, la grieta de este monolito era evidente y profunda, y el golpe asestado por este monje al poder papal, simplemente hizo que se desmoronara por completo. Inicialmente, los planes de Lucero eran más bien modestos. Quería simplemente detener la venta de indulgencias. Estos eran certificados de perdón oficialmente sancionados por el Papa, mediante los cuales éste podía transferir los excedentes de los méritos de Cristo y de los santos a otras personas. De esta manera la culpa del pecado podía ser remitida y los juicios del purgatorio aliviados. Para obtener una indulgencia, el pueblo simplemente pagaba por ella. En 1517 el monje dominico Juan Tetzel llegó a Sajonia vendiendo indulgencias, diciendo que las indulgencias eran tan poderosas que si un hombre en el pasado hubiese violado sexualmente a la virgen María, la indulgencia comprada podría inmediatamente perdonar su pecado. Lucero se burló de tal tontería. La gente ha sido engañada, decía; las indulgencias son un fraude. No obran perdón alguno, ni remisión de pecados. La gente debería comprar alimentos y no gastar su dinero

en tales baratijas. Si el Papa en verdad ama a la gente, y tiene poder (Lucero decía que no tenía) de perdonar pecados o sacar del purgatorio como dice tenerlo, debiera hacerlo por amor, no por dinero. “Considerar el perdón papal tan grande que puede absolver a un hombre si este aún ha violado a la madre de Dios es señal de vil locura” – dijo Lucero. La Reforma protestante había comenzado.

De la noche a la mañana, Martín Lucero se convirtió en un héroe. Entre más dura era la acometida de la iglesia en contra suya, más duro responde al ataque, no sólo contra las indulgencias, sino pronto contra todo el sistema de corrupción. Antes, Lucero había escrito. “No se si el Papa es el anticristo mismo o su apóstol; tan terriblemente Cristo ha sido crucificado en ellos.” En otra ocasión Lucero dijo a sus seguidores: “Debéis armaros con las Sagradas Escrituras de tal manera que no solamente podáis llamar al Papa anticristo, sino saber cómo probarlo tan claramente que podáis morir con esta convicción y luchar contra el diablo hasta la muerte”.

La creencia de que Roma era el anticristo bíblico, llegó a ser un artículo de fe de la teología de la Reforma. Felipe Melancton, compañero de Lucero y reformador, escribió que “el pontífice romano con todo su séquito y dominio es el verdadero anticristo”. Juan Calvino declaró: “Daniel y Pablo predijeron que el anticristo se sentaría en el templo de Dios. La cabeza de ese maldito y abominable reino en la iglesia occidental, afirmamos es el Papa. “La condenación de Roma y tratarla como el anticristo, no era un apéndice en la doctrina de la Reforma. Era un asunto central. Aunque los reformadores no estaban de acuerdo en numerosos puntos y a menudo se dividieron en facciones, en dos cosas sí estuvieron siempre de acuerdo: a) Somos justificados por fe, b) Roma es el anticristo. ¡Con razón hubo una separación entre católicos y protestantes!

En todas las latitudes, los reformadores unánimemente aplicaron la mayoría de las profecías sobre el anticristo, al papado, escribió el historiador Leroy Froom, “En efecto, fue este punto de vista tan peculiar entre los protestantes respecto al papado, que se constituyó en el móvil de su acción reformadora. Esta clara comprensión de los símbolos proféticos que los condujo a protestar contra Roma con tal entusiasmo y efectividad, y que les dio vigor para romper con ella y resistir sus demandas aún hasta la muerte. Estos puntos de vista fueron, sin duda, compartidos por cientos de miles y adoptados por dirigentes, y gente del pueblo. Bajo su influencia, todas las naciones renunciaron a su alianza con el obispo de Roma.

## **EL ANTICATOLICISMO EN AMÉRICA**

El anticatolicismo llegó a América en el Mayflower, fue parte del bagaje que los padres peregrinos trajeron con ellos de Europa. El odio hacia Roma era casi un credo como lo eran la doctrina de la Trinidad, la observancia del domingo y la divinidad de Cristo. Casi en cada colonia se molestaba a los católicos, y era prohibido que vivieran en ciertas áreas. En 1741 dos católicos fueron ejecutados en Nueva York, uno por ser un profeso papista, y otro por ser sacerdote del Papa”. Eventualmente, los católicos establecieron su propia colonia en Maryland bajo la protección de Lord Baltimore.

El fin de este capítulo oscuro y nebuloso en la historia americana, comenzó con el establecimiento de los Estados Unidos como una nación con la promulgación de la Constitución y la carta de los derechos, que garantizó la libertad religiosa para todos los ciudadanos y todas las creencias. Los fundadores de esta gran nación, querían un tipo de diferente de gobierno para América, un gobierno que mantuviera separados a la iglesia y el estado. La primera enmienda de la Constitución declara: “El Congreso no hará ninguna ley respecto al establecimiento de religión

alguna o prohibir el ejercicio de ella”. Estas simples palabras (que en inglés son 16) garantizaron la libertad de religión para todos los americanos sean protestantes o católicos.

Sin embargo los días de aversión en contra del catolicismo no se olvidaron fácilmente. En los cien años siguientes, millones de católicos desembarcaron en las playas de América a menudo no trayendo consigo sino su religión romana y su idioma natal. Emigraron de Alemania, Italia e Irlanda, agrupándose en las costas de todo el Atlántico.

Los protestantes, mientras tanto, alimentados por siglos de sermones y literatura anticatólicos vieron en este afluencia como una amenaza política, económica y religiosa. “Este mal” – decía una publicación – “crece rápidamente como un hongo. Se ha enraizado en el suelo americano y pende en forma horrible sobre cada comunidad y corporación en todo lo que una vez fue nuestra nación pura y saludable”. “¿Cómo es posible” – decía otra publicación protestante- que una turbulencia rara y extraña, traída a nuestro suelo en barcos y que mantuvo en ignorancia a cientos miles mediante una maquinaria controlada por los curas, haya sido de repente arrojada sobre nuestra sociedad y no haya producido aquí turbulencia en exceso?

Los púlpitos protestantes se burlaron de los papistas y romanistas. Predicadores como Lyman Beecher lanzaron fieras advertencias respecto a la presencia de la bestia inmunda del catolicismo y de la “idolatría del papado”. El Papa recibía el mote de “anticristo”, “el hombre de pecado”, y los católicos inmigrantes como sus secuaces que querían traer a América bajo el control del Papa. Los predicadores advertían en contra de los males tales de la esclavitud, el alcohol, la prostitución y el catolicismo romano.

La literatura anticatólica floreció. Las librerías se especializaron en este género. Revistas y periódicos titulados: El defensor Protestante, El Sacerdocio Desenmascarado, El Sacerdocio Expuesto, La Amenaza y El Antiromanista se vendieron bien. Los libros, aún los libros para los niños, vituperaban a Roma y hacían mofa de las conspiraciones de los Jesuitas. Un tema popular para novelas en ese tiempo, era el de una inocente jovencita, la cual era secuestrada por un sacerdote, y escondida en una oscura celda, hasta que era rescatada por su héroe usualmente un excelente protestante experto en Sagradas Escrituras. Otros libros relataban horripilantes historias de vileza y corrupción de la vida en los conventos.

En 1834, con el apoyo de Bunker Hill, un bonito convento Ursulino fue quemado y arrasado por una turba esperando hallar en él calabozos y cámaras de tortura. Las monjas y los seminaristas tuvieron que huir por sus vidas. Unos cuantos años antes, una demostración anticatólica convulsionó a Boston. La ciudad de Nueva York fue testigo de violencia anticatólica en la década de los 30’s. Los disturbios en Filadelfia cobraron 13 vidas en 1835. Cuando Pío IX envió un trozo de mármol para el monumento a Washington, una turba enardecida lo lanzó al río Potomac. El anticatolicismo estaba tan arraigado que tomó carácter político. Se formaron partidos anticatólicos. El partido Americano Autóctono se organizó formalmente en la ciudad de Nueva York en 1835. El partido de mayor violencia antipapista conocido como Know-Nothing se estableció en 35 Estados y territorios; floreció en la década de los 50’s. Aseguraba tener el control de cerca de la mitad del voto popular en la campaña presidencial de 1852. Candidatos de este partido, lograron escaños en las oficinas de Estado, gbernaturas y aún en el congreso de los Estados Unidos. Después de la guerra civil, el partido Know Nothing fue reemplazado por la Asociación Patriótica Americana y Anticatólica. Después de la A. P. A. el Ku Klux Klan formó una organización racista y violenta que estaba en contra de los judíos, los negros y los católicos romanos.

Fuertes sentimientos protestantes en contra de la Iglesia Católica Romana persistieron en la segunda mitad del siglo XX. En 1951 cuando el presidente Harry Truman decidió enviar al General Mark Clark como embajador de los Estados Unidos ante el Vaticano, la nación entera se rebeló. Un editorial en el periódico Prensa Libre de Chatanoog llamó a este nombramiento una imperdonable ofensa en contra de 50 millones de protestantes en América”. El senador Hubert Humphrey de Minnesota dijo: “Este nombramiento ha levantado hondos sentimientos entre nuestro pueblo. Ha creado tensión y controversia... No ha habido un solo asunto que haya venido a mi atención desde que estoy en la vida pública que haya traído tan grande volumen de correspondencia.

Como resultado de esta controversia, el General Clark retiró su nombre para que fuera considerado como candidato a embajador ante el Vaticano, y Truman, bajo presión, dejó el puesto vacante.

En 1928, el candidato presidencia, Al Smith fue derrotado en su intento por ocupar la Casa Blanca, debido en gran parte porque era católico. En años recientes, 1960, durante su campaña presidencial John F. Kennedy tuvo que distanciarse de su iglesia, la católica romana, a fin de ganar el voto de los protestantes. El pastor metodista Norman Vincent Peale, cuando supo que el partido demócrata había postulado a Kennedy a la presidencia de la República, escribió:

“Nuestra cultura americana está en peligro. No digo que no sobrevivirá, pero no será la misma de antes.”

### **UNA NUEVA ACTITUD AMERICANA**

Kennedy fue probablemente el último católico americano que tuvo que afrontar en una manera significativa los prejuicios protestantes de los últimos 450 años. En 1984 cuando el presidente Reagan nombró un embajador al Vaticano, los resultados fueron totalmente diferentes. Los defensores de la separación entre el estado y la iglesia, levantaron su voz de protesta diciendo que esta era una acción sucia, pero el resto del público reaccionó positivamente. Los Americanos Unidos para la Separación de la Iglesia y el Estado, así como un buen número de grupos religiosos, demandaron al gobierno alegando que el nombramiento de un embajador ante una iglesia, “viola el principio constitucional de separación de iglesia y estado.” Sin embargo, en Mayo de 1985 una corte distrital emitió un fallo en contra de los demandantes, estos apelaron a una corte superior, pero ésta no fue oída. La Suprema Corte rehusó oír tal demanda y el caso quedó cerrado. Los Estados Unidos tienen ahora un embajador oficial ante el Vaticano.

Aún el Ku Klux Klan que en otros tiempos persiguió a los católicos, aparentemente cambiado su corazón. Hoy Ku Klux Klan, recluta a los católicos como miembros. Jaime Farrands, de 52 años de edad, fue motivo de noticia hace poco cuando ocupó el cargo máximo como el mago imperial del imperio invisible, que es uno de los numerosos grupos que componen el ku Klux Klan y dijo que él no veía contradicción alguna entre su catolicismo y sus actividades en el Klan. En 1975, Hill Lucey un católico romano, fue electo Gran Dragón de Kentucky cbeza de los Llanes Unidos de América. El gran Dragón de unos de estos Klanes en Nueva York afirmó que casi la mitad de sus miembros eran católicos romanos. Los líderes católicos han expresado desencanto ante tal situación, aunque una declaración formal en contra no se ha publicado.

El más dramático ejemplo de los cambios en la América Protestante respecto a la actitud hacia el catolicismo romano, fue la “entrada triunfal” del Papa a los Estados Unidos en 1979, y de

nuevo en 1987. Aunque no hubo grupos que agitaran palmas en sus manos y gritan “Hosanna, bendito el que viene en el nombre del Señor”, (ni el Papa iba montado en un asno), millones de americanos quedaron encantados y maravillados. La prensa secular, inclinada siempre a tratar los asuntos concernientes a la religión con menos deferencia, se volcó en torno al Papa. En pleno delirio, el *New York Post* escribió sobre la visita del Papa en 1979: “Por 29 horas y 34 minutos, este Papa, este clérigo polaco, este hombre sencillo, irradió mágica luz a través de catedrales y estadios a lo largo de 58 millas por todo Nueva York. La revista *Time* adornó su portada con el título: “Juan Pablo, Superestrella”. El sol de Chicago encabezó la primera plana con el título: “Una ciudad unida en las manos de un Noble Peregrino. “Aún el Washington Post que no es exactamente un bastión del conservatismo religioso, dedicó 32 páginas a él. “Una publicación especial conmemorativa honrando a Su Santidad el Papa Juan Pablo II.”

Donde quiera el Papa fue, los grupos se arremolinaban en torno a él. Líderes protestantes lo elogiaban, los políticos no podían esperar la ocasión de tomarse fotografías con él. Más de un millón de personas asistieron a la misa que celebró en Filadelfia. Se fabricaron playeras con su nombre, botones de solapa con su esfinge, en los conos para helados se escribió su nombre y se vendían casi como indulgencias. El clímax de la visita fue la recepción que se le hizo en la Casa Blanca, donde un bautista del Sur entonces presidente de los Estados Unidos, le llamo “su santidad”. “Aún después de haber visto todo esto”, escribió Hugo SIDEC en el *Time* (octubre 15, 1979), “el acto de traer al Papa a la misma Casa Blanca, como si fuera un magnate petrolero árabe o un hombre de estado con toda su comitiva, es nada menos que un milagro”.

Al repasar la historia de las relaciones entre protestantes y católicos, se ve uno compelido a preguntarse, ¿qué es lo que operó este dramático cambio de actitudes, particularmente en el pensamiento protestante? La secularización de América por la influencia de la ciencia y el humanismo, particularmente durante el siglo XX es un importante factor. Sin embargo, dos tendencias, una dentro del catolicismo y la otra dentro del protestantismo son quizá las más significativas.

Los líderes católicos de hoy son totalmente diferentes de aquellos que, por ejemplo, exhumaron los restos del reformador Juan Wyclef, 40 años después de su muerte, lo maldijeron, lo quemaron y tiraron las cenizas en el río. En años más recientes, al finalizar el siglo XIX, los papas atacaron la libertad religiosa. En 1864, el Papa Pío IX en un Sílabo de Errores condenó como error la creencia de que “la iglesia debía estar separada del Estado y el Estado de la iglesia”. Por contraste, hoy no es del todo fuera de lo común, oír a los líderes católicos, incluyendo al Papa mismo, defender la libertad de religión como un derecho para todos los pueblos. Mientras la posición oficial católica sobre libertad religiosa, puede no ser tan entusiasta como la de muchos protestantes, ha habido sin embargo, un cambio notable en la actitud de la iglesia sobre asunto tan importante. A través de gran parte de su historia, el papado prohibió a la gente común leer la Biblia. Hace siglos, el Concilio de Tulosa decretó: “Prohibimos a los legos poseer copias del Antiguo y Nuevo Testamento... De la manera más severa, les prohibimos tener los libros arriba mencionados en las lenguas vernáculas”. Mas tarde, en 1866 Pío IX dijo que las Sociedades Bíblicas “deberían ser destruidas por todos los medios posibles”. Como resultado del Concilio del Vaticano II, la iglesia hoy anima a los laicos a estudiar la Biblia.

Pero lo más notable de todo ha sido el giro que la iglesia ha dado en su actitud respecto a Martín Lucero, el hombre que llamó al Papa “la crema y nata de los villanos de Roma”. Por siglos, Lucero fue confinado a las profundidades del infierno. Fue censurado, difamado y condenado por la iglesia, quien afirmó que él era engendro del mismo diablo con su madre Margarita, antes de haberse casado con su padre Hans Lucero. En años recientes, esta teoría ha sido modificada a fin

de ser más aceptable al público moderno, a quienes se les dijo que Lucero fue un psicópata, paranoide, sifilítico y borracho.

Hoy, sin embargo, Martín Lucero parece estar casi listo para ser considerado santo, o a lo menos para que su excomunión sea revocada. Los eruditos católicos y teólogos, cantan loas a Lucero, y lo describen como un ferviente religioso quien se descarriló, se vio sumido en una crítica destructiva porque la iglesia fracasó en atender sus llamados a la reforma. El erudito católico Otto Pesch comparando a Lucero con Santo Tomás de Aquino, lo llamó “uno de los más grandes testigos de la fe católica”. Un especialista sobre Lucero en el Vaticano, Monseñor Aloys Klein, dijo que “la acción de Lucero fue benéfica para la Iglesia Católica. John Lortz teólogo católico, llamó a Lucero “un reformador católico defensor de la fe tradicional católica quien estuvo en contra de un error anticatólico que estuvo muy extendido en la iglesia alemana de sus días. Aún el Papa en el quingentésimo aniversario del nacimiento de Lucero, lo elogió llamándolo “un hombre motivado por el examen de la eterna salvación”.

## **EL NUEVO ROL PARA LOS CATÓLICOS EN AMÉRICA**

Por estas y otras razones, la desconfianza básica del protestantismo americano para con la Iglesia Católica se ha desvanecido, y los católicos, colocados ahora en el corazón mismo de la cultura americana, están en posición de hacer un tremendo impacto

“El catolicismo americano hoy goza de oportunidades sin precedentes para jugar el principal papel en la configuración de la política americana”. – escribió un editorialista del Washington Post (19 de octubre, 1986). “Está finalmente en una posición de jugar el principal papel en una sociedad que necesita desesperadamente una clase de liderazgo intelectual y espiritual que sólo él posee”.

En el pasado, los líderes católicos estaban muy abajo en lo que respecta a la política. Temerosos de ser considerados instrumentos sediciosos del Papa, políticamente, se segregaron en ghettos, en la periferia de la vida americana. Hoy ese temor ha sido transformado en una confianza propia que les permite hablar intrépidamente sobre asuntos muy controversiales.

El Cardenal John O’connor, arzobispo de Nueva York, dijo: “En los últimos dos siglos en los Estados Unidos, los católicos se han sentido como ciudadanos de segunda clase. Ahora se nos reconocer más y más no sólo nuestros derechos como ciudadanos, sino nuestra responsabilidad como dirigentes religiosos para contribuir a la vida política”.

Justamente después de la elección presidencial de 1984, el Washington Post escribió. “La Iglesia Católica Romana, hasta hace poco, una voz inaudible en los asuntos de la vida nacional, ha llegado a ser un actor altamente visible en el escenario político en los dos últimos años”.

En 1986, el jefe de los obispos católicos romanos en la Unión Americana, hacía notar los continuos esfuerzos de su iglesia para influenciar en la política nacional en asuntos tales como reducción de armas nucleares, aborto, derechos humanos y economía. La iglesia también se ha pronunciado públicamente a favor de asuntos que tienen que ver con la primer Enmienda de la Constitución tales como el orar en las escuelas, y ayuda educacional. Asimismo, la iglesia Católica es la única denominación religiosa más grande en el centésimo Congreso de los Estados Unidos. Un nuevo libro escrito por varios autores de la firma Gallup dice que los católicos americanos

están experimentando un reavivamiento el cual les dará influencia sin precedente en los años por venir.

“Hemos cruzado el rubicón” escribió un periodista en el seminario conservador católico llamado el Peregrino (Nov. 15,1984). Las consecuencias de esto, pienso yo, será nada menos que el principio de la era católica en la historia del pueblo americano.

Los cambios dentro del protestantismo han sido diferentes, quizá no tan obvios o dramáticos, pero han sido igualmente profundos para entenderlos, necesitamos entender sus bases teológicas debido a la intensa oposición de los reformadores del siglo XVI hacia el papado, particularmente la manera como ellos entendían las profecías de Daniel y Apocalipsis. Aquí hallamos la razón por qué los protestantes de todas las confesiones, aunque profundamente divididos sobre otros temas, denunciaron conjuntamente que el papado es el anticristo.

### **MÉTODOS HISTORICISTA DE INTERPRETACIÓN PROFÉTICA**

Los primeros protestantes siguieron un método para interpretar la Biblia llamado historicismo. Este método de interpretación considera la profecía como el desenvolvimiento gradual de los eventos futuros, desde el tiempo que la profecía fue dada hasta la segunda venida de Cristo. El capítulo 7 de Daniel, por ejemplo, muestra una sucesión de bestias que Daniel dijo que eran cuatro reinos que “se levantarían de la tierra.” (Dan. 7:17). Originalmente, casi todos los protestantes, e inclusive algunos judíos identificaron estas cuatro bestias en orden histórico como se levantaron: Babilonia, la primera bestia (Un león) Medo-Persia, la segunda (un oso) Grecia, la tercera (un leopardo) y el imperio Romano, la cuarta (una bestia parecida a un dragón que tenía diez cuernos y dientes de hierro). Los diez cuernos de la cuarta bestia, Toma, fueron descritos en Daniel como representando diez naciones. Los expositores vieron en ellos a las diez tribus bárbaras que se levantaron en las ruinas del pagano imperio romano.

De en medio de los diez cuernos, se levantó un cuerno pequeño, el cual los protestantes identificaron como el papado, -o la iglesia romana-, porque históricamente fue el siguiente gran poder y que identificó al cuerno pequeño, quien se levantó de en medio de las diez tribus bárbaras. Este cuerno era diferente de los otros cuernos de la cuarta bestia (versículo 24), justamente como el papado (un poder político-religioso regido por un Papa, no un rey) fue diferente de todas las demás naciones que le rodeaban. Este poder simbolizado por un cuerno diferente, sería mayor que los demás cuernos, -dice la Biblia, (versículo 20), y desplazaría a tres cuernos, exactamente como el papado llegó a ser el mayor de los reinos bárbaros y efectivamente derribó a tres de ellos y con esto ganó control sobre todo el imperio romano antiguo.

Este poder se le describe también como un poder blasfemo, y los reformadores vieron este poder blasfemo en los títulos de los papas como: Santo Padre, Su Santidad. Además la arrogancia con que la iglesia dice ser capaz de perdonar pecados o de abrir y cerrar el cielo a su antojo. El cuerno pequeño también haría guerra a los santos y los vencería, (versículo 21). Al guerrear Roma en contra de los disidentes, matando a cientos de miles, los protestantes vieron más evidencias de que el papado cumplía exactamente el papel del anticristo. Estas profecías son unas cuantas de las muchas que señalan a Roma como el anticristo y, a través de los siglos, los protestantes publicaron numerosos libros y tratados indicando que Roma en verdad desempeñaba ese papel.

## MÉTODO FUTURISTA DE INTERPRETACIÓN PROFÉTICA

Hoy los protestantes todavía publican libros sobre el anticristo. Pero la diferencia de sus antecesores, no mencionan al Papa ni al papado en sus libros. En vez de eso especulan acerca de Jerusalén, Israel, y hablan de un personaje sin nombre, malo y perverso que ha de venir. Esta teología que identifica al anticristo como un personaje misterioso que se levantará en el tiempo del fin, es parte de un método de interpretación profético llamado futurismo. Donde el método historicista de interpretación considera a la profecía como un despliegue gradual de los eventos desde el momento en que la profecía fue dada hasta el tiempo del fin, el método futurista considera esas mismas profecías como predicciones de eventos que tendrán lugar en el tiempo del fin únicamente.

El significado es precisamente este: Si las profecías que señalan al anticristo, son entendidas como parte del despliegue gradual de la historia desde el tiempo en que las profecías de Daniel y Apocalipsis fueron escritas, entonces el catolicismo medieval cae en efecto dentro de la era de la historia predicha por estas profecías, como el tiempo cuando el anticristo se levantaría. Si uno adopta el método futurista de interpretación, entonces todas esas profecías señalan y apuntan hacia el anticristo, no se cumplieron durante la época medieval, sino que esperan su cumplimiento en los últimos días, justamente antes de la Segunda Venida de Cristo.

Desde su comienzo en los albores del siglo XV, y hasta muy avanzado el siglo XIX, los protestantes se apegaron al método historicista de interpretación profético. Sin embargo, en los últimos cien años, los protestantes, especialmente en los Estados Unidos, han adoptado el método futurista al interpretar las profecías de Daniel y Apocalipsis. Los resultados han sido dramáticos. Donde los protestantes en el siglo pasado veían a la Iglesia Católica como el anticristo, y enseñaban que el papado continuaría desempeñando ese papel hasta el fin del tiempo, muchos protestantes hoy enseñan que Israel es el punto focal de los eventos que tendrán lugar en los últimos días, y que el anticristo, que se manifestará a sí mismo, - atacará a los judíos. Desde los albores del siglo XX, la Biblia de Scottfield con anotaciones y comentarios ha circulado ampliamente. Ha promovido el futurismo entre millones de lectores, mediante su sistema elaborado de notas a pie de página. En años recientes, el indisputable sumo sacerdote del método de interpretación futurista ha sido Hall Lindsay, de cuyo libro El Último Gran Planeta Llamado Tierra se ha hecho más de cuarenta ediciones en 31 idiomas y se ha vendido en 18 millones de copias, ha logrado hacer de Lindsay el vidente de los eventos del fin más vendido, desde que Juan escribió el Apocalipsis en la isla de Patmos. Hoy, muchos de los grandes entre el cristianismo americano, tales como: Hill Graham, Jerry Falwell, Oral Roberts, Pat Robertson, Tim LaHaye y Jimmy Swaggert, todos aceptan el futurismo de una forma o de otra.

Por causa del futurismo, los protestantes están mirando hacia el Medio Oriente como el centro de las actividades del anticristo, en lugar de ver a la Iglesia Católica. Así, el futurismo ha sido el mayor factor para lograr el mejoramiento de las relaciones entre católicos y protestantes. ¿Tendrían los protestantes hoy tan numerosos diálogos ecuménicos con el anticristo a sabiendas? ¿Quién podría imaginarse al Papa viniendo a la América "Protestante" si sus ciudadanos más encumbrados vieran en él al "hombre de pecado?" ¿Le estrecharía la mano el presidente Jimmy Carter, un bautista del Sur, ¿al "hijo de perdición de la Biblia, en los jardines de la Casa Blanca, mientras todo el mundo los viera por televisión? Los líderes protestantes, ¿cantarían himnos con el Papa (como lo hicieron en 1979) si ellos creyeran que él representa a la ramera de Apocalipsis 17? Y sabiéndolo, Billy Graham. ¿Llamaría al anticristo "el líder moral del mundo?"

## **DE DÓNDE PROCEDE EL FUTURISMO**

El futurismo, probablemente más que ningún otro factor, ha logrado cambiar la actitud de la mayoría de los protestantes del siglo XX hacia la Iglesia Católica Romana. La pregunta que uno se hace a estas alturas es: ¿de dónde procede el futurismo? Para sorpresa nuestra la respuesta es: de la Iglesia Católica misma.

Un español jesuita, llamado Francisco Ribera, publicó el primer libro sobre futurismo en 18580. El anticristo, escribid, no es un sistema o dinastía como el papado, sino un individuo que se levantará en los últimos días, el cual desatará un período de tribulación que tardará tres años y medio teniendo como objetivo los judíos de Palestina. Por más de tres siglos, la teología de Ribera, pulida, enmendada y expandida por otros católicos, no afectó a los protestantes quienes la veían como una farsa teológica. No penetró en los círculos protestantes sino hasta el siglo XVIII. “En cuanto al futurismo” – escribió el historiador Leroy Frommj, “por tres siglos fue virtualmente confinado a los católicos romanos y fue refutado por casi todas las obras maestras del protestantismo. Pero en el siglo XIX brotó lozano y atractivo en los círculos protestantes. (Samuel R. Maitlan, William Burgh y H. J. Todd)... En 1826 Maitland revivió la interpretación futurista de Ribera en Inglaterra. Los hermanos de Plymouth, organizados en 1830 por Juan Nelson Darby en Dublín y Plymouth, también sostuvieron la interpretación de Maitland”.

El futurismo es la tendencia teológico de los pasados 100 años que ha hecho posible la reconciliación de católicos y protestantes hoy. La política, y un cambio protestante de actitud hacia la relación de la iglesia y el Estado es otro factor.

## **IMPLICACIONES DE ESTAS NUEVAS ACTITUDES**

Históricamente, los protestantes fundamentalistas y los católicos han militado en polos opuestos respecto a la política. Recientemente, sin embargo, como los Estados Unidos ha degenerado en una abierta y escandalosa decadencia moral, los dos grupos se han unido en una causa común de moralidad pública. Se registran como electores, forman comités de acción política, sesionan, compran tiempo en los canales de televisión, publican literatura, y aún postulan sus propios candidatos, todo con la intención de traer nuevamente algo de sanidad moral a una nación moralmente enferma.

“Ha habido un completo cambio en la filosofía de la iglesia en años recientes”. – dijo Jerry Falwell. “Los cristianos se involucran hoy como nunca antes”.

En casi todos los estados del sur, de oeste Medio y del oeste, de América, esta unión de católicos y protestantes conocida como Nuevo orden, ha estado postulando candidatos y buscando posiciones de liderazgo de partido. En Carolina del Norte, Carolina del Sur, Kentucky, Tennessee, Illinois, Indiana, Texas, Nuevo México, Colorado, California, Oregon y Alaska, el Nuevo Orden ha organizado poderosas campañas para lograr el poder. Por ejemplo, en el Senado de Oregon, el ministro Joe Lutz ganó el 43% de los votos en contra de Robert Packwood, aún cuando Packwood gastó 50 veces más en su campaña. Dos evangélicos del Nuevo Orden en Indiana, sorprendieron a los oficiales del partido local, al ganar en las elecciones primarias del partido Republicano. Estos fueron James Bucher y Don Lynch. Ganaron a candidatos consagrados por el partido local imperante. A nivel local y estatal, el Nuevo Orden ha hecho logros notables. “Si el gobierno hubiera sabido qué estaba pasando en la comunidad cristiana” –dijo Ray Allen, quien dirigió el triunfo del Nuevo Orden del partido republicano en Texas en 1984 – “se hubieran desmayado”.

Hace seis años, la campaña de Pat Robertson para ocupar la Casa Blanca no se hubiera tomado tan seria como la campaña de Dick Gregory o Pat Paulson. Hoy, sin embargo, es una fuerza que tiene que ser tomada muy en cuenta dentro del partido Republicano, y aunque sus oportunidades de ganar la nominación parecen muy remotas, sus seguidores pueden probablemente juntar suficiente poder para influencias poderosamente en el partido republicano.

Hasta en el régimen de Ronald Reagan, la idea de la gente de hacer de los Estados Unidos una nación cristiana tenía tanta influencia en las más altas esferas del gobierno de los Estados Unidos como tenía el partido Nazi Americano. Pero hoy, ha logrado escalar los más altos niveles, y ejercer tanto más poder que lo que los Nazis Americanos jamás soñaron. “El Nuevo Orden Evangélico, –anota Sydney Blumenthal en la Nueva República, – “es una elite política que se ha transformado en menos de una década de un casi irrelevante grupo marginal a ser el centro y pieza clave del movimiento conservador”.

Sus objetivos, desde luego, no están limitados a lograr una disminución en los impuestos en las ventas de la panadería de la esquina. “Queremos gobernar a los Estados Unidos” –dice Paul Weyrich, fundador del Nuevo Orden.

Weyrich, quien es católico, es un ejemplo de la participación de su iglesia en el Nuevo Orden. Sobre temas como el aborto, la pornografía, la oración en las escuelas, el ministro bautista Jerry Falwell y el arzobispo de Nueva York Cardenal John O’Conno tienen mucho en común, e ignorando las diferencias teológicas se están uniendo en lo que Rolando Hegstad editor de Liberty llama “ecumenismo político”.

Los católicos y protestantes estuvieron una vez divididos respecto a las relaciones de la iglesia y el estado, como lo estuvieron referentes al purgatorio, la adoración de María y la infalibilidad del Papa. Hoy ya no es así. Aunque la Iglesia Católica históricamente ha estado opuesta a la separación de la iglesia y el estado, los protestantes conservadores, que en otro tiempo fueron los defensores apasionados de la separación de la iglesia y el estado, ahora se oponen tenazmente a ello, lo cual los hace estar en armonía con el catolicismo histórico.

“La separación de la iglesia y el estado” –dijo John Colan, un exmiembro del Congreso– “es simplemente un tipo de propaganda creado por humanistas modernos para intimidar a los cristianos y hacernos creer que somos ciudadanos de segunda clase”.

W. A. Criswell, un ministro bautista y orador en la Convención Republicana de Dallas de 1984, dijo: “Particularmente creo que la noción de separación de la iglesia y el estado, fue una invención en la imaginación de algún infiel”.

En el lenguaje propio de el Nuevo Orden, “la separación de la iglesia y el estado” significa un asalto secular y humanista en contra del cristianismo. Pat Robertson no repara en decir que la frase “separación de la iglesia y el estado” se halla en la Constitución Soviética, mas no en la Constitución Americana. Las decisiones de la Suprema Corte, que prohíben la lectura devocional de la Biblia en las escuelas públicas, o bandos de oración promovidos por el estado, o el colocar los diez mandamientos en los salones, o prohibir que el gobierno de dinero ara las escuelas privadas donde se enseña religión, todas son consideradas como “hostiles de parte del gobierno hacia la religión”. Aunque estas decisiones han ayudado a mantener la religión ajena a la instrucción del gobierno y viceversa, (lo que es realmente separación de la iglesia y el estado), muchos católicos y protestantes no lo ven así.

## LA CONCIENCIA DE AMÉRICA

No hay duda de que el Nuevo Orden está abogando por numerosas acciones positivas. Su oposición respecto al aborto, la pornografía, el abuso de las drogas y la permisividad in sentido que ha traído a los Estados Unidos a la bancarrota moral, es necesaria. El entusiasmo de la Iglesia Católica, su postura incontrovertible respecto a los asuntos familiares pueden ser de beneficio para los Estados Unidos. Así, juntos, los conservadores católicos y protestantes han formado la conciencia del país. Constantemente están aguijoneando el alma de la nación.

Sin embargo, mezclada con la defensa de la moralidad, el Nuevo Orden porta una innata hostilidad hacia los principios de libertad religiosa, principios que han salvado a los Estados Unidos de la tiranía religiosa que ha atormentado a los pueblos desde que hizo acto de presencia en la sociedad civil. ¿Logrará el Nuevo Orden, como es su propósito, erradicar el despotismo moral y suplantarlos por el despotismo religioso?

El Nuevo Orden, -advierte el Senador Lowell Weicker- “está tratando de conformar a América de acuerdo a su propia imagen de intolerancia”.

No importa lo que uno piense acerca de la teología y los varios métodos de interpretar las profecías bíblicas, una cosa es clara: una realinación religiosa-política poderosa está teniendo lugar en los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX, de la cual las visitas del Papa a América en 1979 y en 1989, es una inconfundible evidencia, y sobre todo la manera cómo fue recibido por los protestantes. Debemos estar agradecidos que el fanatismo, las palabras de calumnia y en algunos casos persecución de los católicos por parte de los protestantes en los Estados Unidos, son cosas del pasado. Este hecho oscuro en la historia del protestantismo americano no debe repetirse jamás. Y probablemente no se repetirá. Las alianzas políticas y religiosas que se están forjando por los cambios en los puntos de vista teológicos y los objetivos comunes en lo social y político tienden a ser permanentes. La pregunta no es si los protestantes y católicos se volverán a perseguir mutuamente. La pregunta es, si la persecución religiosa se levantará en alguna otra forma.

Es dudoso que los protestantes fundamentalistas, quienes son los creadores del nuevo derecho religioso, pudieran amenazar la libertad religiosa de otros americanos. Es dudoso también que los católicos, aunque constituyen cerca de una cuarta parte de la población de los Estados Unidos hoy, pudieran amenazar seriamente nuestras libertades aún si lo desearan o trataran de hacerlo. La pregunta es si la alianza católica, protestante del futuro, cuyo origen es claramente evidente, amenazará las libertades de otras minorías.

No hay lugar para dudas en la mente de cualquier cristiano o judío de mente espiritualmente sensitiva, de que los Estados Unidos no están en bancarrota moral, al menos desde el punto de vista bíblico. La pregunta es ¿cómo intentaremos subsanar este problema? ¿Echaremos por la borda la primera enmienda de la Constitución, la cual ha servido a esta nación por 200 años como guardián de la libertad religiosa, y una protección contra la intolerancia religiosa y la persecución? ¿Anularemos nuestras garantías constitucionales de separación de la iglesia y del estado? O ¿es el creciente acercamiento entre protestantes y católicos una indicación de que necesitamos la protección de nuestra libertad religiosa nunca antes?

Rolando Hegstad, editor de la revista Liberty, una vez señaló que la persecución se levanta de la gente mala tratando de hacer a otros malos, sino de la gente buena en su intento de hacer a

otros gente buena. Un breve vistazo a la persecución religiosa durante los 2000 años pasados, particularmente de cristianos contra cristianos, hayan sido estos católicos o protestantes, confirman la verdad de esta declaración.

## **DESAFÍO Y RESPUESTA**

Y esa es precisamente la agenda del Nuevo Orden de América hoy. Un intento por parte de gente buena de hacer que otra gente se conforme a lo que ellos perciben como moralmente bueno. Entre otras cosas, aspiran a alcanzar este propósito descartando la primera enmienda que por ahora a lo menos garantiza que los no pueden imponer sus puntos acerca del bien sobre otros.

No podemos menos que admirar el carisma y el calor humano del Papa Juan Pablo II. No podemos sino apreciar el liderazgo moral que trajo a un país que desesperadamente necesita ayuda espiritual. ¿Quién quisiera regresar el reloj al pasado, antes que la iglesia católica tomó una actitud firme a favor de la libertad religiosa para todos los hombres? Los cambios habidos en la Iglesia Católica Romana durante la última mitad del presente siglo son bienvenidos, y si se llevan a cabo con fidelidad, no sólo ayudarán, sino implementarán calidad de vida de toda la humanidad, incluyendo a los Estados Unidos.

Ante el crecimiento de la unión de católicos y protestantes, que está teniendo lugar en este país, nos preguntamos ¿puede la iglesia Católica ser fiel a la declaración que ella misma ha hecho sobre libertad religiosa? O, en un esfuerzo por hacer al mundo bueno ¿abusará del poder que ciertamente se logrará de esta unión?

Este, más que nada, es el desafío que enfrentan tanto católicos como protestantes. Como ninguna otra, esta es la pregunta que debiera hacernos pensar detenidamente, mientras reflexionamos sobre la visita del Papa a los Estados Unidos en 1987.